

trado sensible al estudio de la belleza, sólo recientemente se ha hablado de una «estética teológica» (Von Balthasar) y se han iniciado estudios sobre las relaciones entre la teología y el arte, con especial atención a la literatura.

El Autor del libro que ahora se comenta, además de Viceprefecto de la Biblioteca Ambrosiana, es profesor de teología fundamental (Facultad Teológica de Italia Septentrional) y simultáneamente Director del Laboratorio de Musicología Aplicada de Milán. Ambas ocupaciones explican, pues, su particular interés por el ámbito de investigación del que venimos hablando, interés que ha decantado en este estudio sobre las relaciones entre arte y teología.

El objeto de estudio propuesto es la percepción de lo sagrado, la cual tiene lugar en el contexto de una vivencia emocional, nunca puramente intelectual. Eso conlleva que una teología intelectualista sería incapaz de hacerse cargo de dicho fenómeno. La percepción de lo sagrado, en cuanto es un cierto preámbulo de la fe y un primer despertarse de la conciencia creyente, compete por derecho propio a la teología fundamental, ya que esta parte de la teología se interesa más vivamente por el acceso del hombre a la revelación que tiene lugar mediante la fe.

Una revisión de las teorías de Rudolf Otto, autor del famoso estudio fenomenológico sobre «Lo sagrado», resultaba inevitable como prolegómeno a este estudio. El Autor ha escogido luego a Martin Heidegger como representante de la reflexión filosófica contemporánea sobre el mismo tema; además, elige a Arnold Schönberg como artista —compositor— que ha dejado escritas sus experiencias y reflexiones al respecto.

Una fenomenología de lo sagrado debe resaltar en esta experiencia huma-

na la intuición de *un origen inaccesible*, presente libremente ante el hombre en forma de aparición; su carácter absoluto o incondicionado; el sentimiento humano de protección, la cual despierta cierta gratitud hacia lo divino; la posibilidad descubierta de una cierta libertad respecto a las leyes del tiempo, que va acompañada de una fundada esperanza —más allá de la triste experiencia del pasado— en la salvación futura, en una novedad radical; por último, el hombre experimenta la vigencia del destino y el temor de que su futuro escapa parcialmente de sus manos.

El estudio sobre Schönberg, en gran parte musicológico, revela la obsesión de este compositor, de formación hebrea, por la inefabilidad de Dios, así como las consecuencias de esta convicción en la historia de su evolución musical.

La parte dedicada a Heidegger, la más breve del libro, se concentra lógicamente en sus comentarios a Hölderling. Lo sagrado heideggeriano se ensambla directamente con lo que él denomina el Ser: es injustificable por ser su dimensión originaria, es simultáneamente revelación y ocultamiento. Heidegger piensa a un Dios oculto, cuyo silencio es el signo de nuestro tiempo.

En definitiva, el libro de Sequeri es sugerente, aunque quizás algo esotérico en su lenguaje. Se echa de menos una síntesis final de sus tres partes.

J. M. Otero

**Zelindo TRENTI**, *Invocazione. Opzione religiosa e dignità umana*, Libreria Ate-neo Salesiano (LAS), Roma 1993, 181 pp., 15 x 21.

El teólogo debe estar siempre atento a la situación cultural y a las disposiciones espirituales del hombre de su tiempo, pues está comprometido entre

otras cosas a mostrarle convincentemente al Dios salvador que se revela en Cristo; pero no le sería posible hacerse entender si desconociera la situación real del hombre a quien ha de hablar.

El Autor, Profesor de Metodología Catequética en el Pontificio Ateneo Salesiano de Roma, es especialmente sensible a la necesidad que acaba de apuntarse. Describe la humanidad actual en un estado «itinerante», que conlleva perplejidad y desconcierto. A menudo la religiosidad es presentada ante ella con tintes oscuros, y es uno de los objetos que más dócilmente se presta a su rechazo rebelde. Pero el hombre es también en el fondo un ser esperanzado, que aspira al encuentro de aquello que le salve. Este último elemento es —afirma el Autor— un cierto presentimiento de la religiosidad.

El encaminamiento del hombre hacia Dios, que toma como punto de partida dicho presentimiento constituye el objeto que se analiza en este libro. Su metodología es, pues, existencial. Se trata de descubrir cómo se estructura el presentimiento de Dios en vivencias tales como la inquietud íntima del existente, la búsqueda de sentido para la propia vida, el atractivo de la promesa de un proyecto existencial, la constatación de que dicho proyecto debe basarse en el desencanto del individualismo y en la constatación de que los demás han de ser tenidos en cuenta. Dios puede aparecer así como *otra persona*, peculiar y diversa de las demás en su característica trascendencia. Los tres Capítulos de la primera Parte del libro dedicados a este análisis concluyen con una referencia a la invocación de Dios, pues este es el primer movimiento natural que el hombre siente ante el presentimiento de la presencia de un interlocutor misterioso.

La segunda Parte, dedicada al encuentro de la persona con Dios, conti-

núa con el tema de la invocación, escurriéndolo su esencia. Nos encontramos sumergidos en un hábitat lleno de signos de lo divino; la lectura intuitiva de esos signos va confirmando que la invocación es el comienzo de un encuentro: entonces la invocación se consolida y toma forma de plegaria amorosa. Desde esta actitud cobra su auténtico sentido el proceso heurístico que busca una legitimación razonable de lo que ya es una actitud religiosa. El Autor dedica el Capítulo sexto a un interesante análisis del lenguaje de la invocación: es evocación de una presencia e incluye el presentimiento de un encuentro personal.

Por último, la tercera Parte vuelve sobre el tema de la verificación o legitimación antes apuntada. Se subraya que esta verificación supone unas actitudes específicas en quien la intenta: capacidad de sacrificio, valentía para afrontar el riesgo implícito en todo acto de confianza interpersonal. Es decir, la investigación de la credibilidad de Cristo tiene una metodología propia, en la cual es decisivo reflexionar sobre las propias actitudes personales. De ahí que muchos teólogos hayan observado que el itinerario moral del sujeto es el elemento fundamental en su acercamiento a Dios.

La obra analizada se propone —como ya se sugirió— un fin eminentemente didáctico, de ahí su estilo relativamente sencillo y pastoral. Sin duda el punto más sugerente desde el punto de vista científico es el énfasis en el acto de invocación como presentimiento de la presencia divina. El lenguaje cotidiano —reflejado en las mejores obras de literatura— está cuajado de expresiones tradicionales que son en su sentido objetivo este tipo de invocaciones. Obviamente el hablante no es a menudo consciente de dicho sentido trascendente; sin embargo, la obra de Z. Trenti revela cómo un —¡*Oh, Dios mío!* puede

ser signo de la presencia de Dios y a veces una vía para que la persona llegue a desarrollar una auténtica plegaria a partir de dicha invocación espontánea.

J. M. Otero

## TEOLOGÍA DOGMÁTICA

ASOC. TEOL. ITALIANA, *Dio, mondo e natura nelle religioni orientali (a cura di G. Canobbio)*, Ed. Messaggero, Padova 1993, 171 pp., 14 x 21.

Se recogen en este volumen las ponencias presentadas en el congreso de la Asociación teológica italiana, celebrado en Brescia, en junio de 1991. Se trata de textos que analizan categorías centrales de las principales religiones del Oriente, en relación con el mundo, su origen y su sentido último. Las ponencias estudian el concepto de éstos y de Sharma en el hinduismo antiguo (S. Piano), Dios, hombre y naturaleza en los vedas (R. De Smet), la puja hindú (G. Favaro), el Zen y el mundo natural (G. Sono), y Dios en el movimiento New Age (Aldo Tarrin). Un artículo de Gianni Colzani establece un balance conclusivo y cierra el volumen.

Las exposiciones se caracterizan por su gran erudición y la amplia recogida de datos que se ofrecen al lector. Dan por tanto al volumen un carácter eminentemente informativo. El texto final de Colzani formula las diferencias principales entre las concepciones cosmológicas y antropológicas orientales y la fe creacionista cristiana, y sugiere cuatro áreas —el tema de la vida, el mundo material y su relación con el hombre, la cuestión del primer principio de la realidad y la experiencia religiosa— en los que podría efectuarse un diálogo interreligioso de cierto interés.

J. Morales

P. AUBIN, *Plotin et le christianisme. Triade plotinienne et Trinité chrétienne*, «Nouvelle série», 55, Ed. Beauchesne, Paris 1992, 238 pp., 13, 5 x 21, 5.

El título del tratado V de las *Enéadas* —«En torno a las tres primitivas hipótesis»— ha valido a Plotino pasar ante los Padres de los siglos IV y V como si fuese un testimonio pagano del misterio de la Trinidad. Sin embargo, si se lee en su ambiente, el significado del título no es equivalente a lo que se entiende en la doctrina cristiana por las tres *hipóstasis* trinitarias. Ya San Basilio y San Agustín criticaron el triteísmo contenido en la formulación de este título con que se encabeza el tratado V. «Las páginas que siguen —escribe P. Aubin en el prólogo— son el fruto de una reacción contra un exceso de concordismo entre las *Enéadas* y la doctrina cristiana que ha reinado durante largo tiempo, concordismo que es muy antiguo. Se ha dado, al parecer, un paso de contradanza: por una parte el prestigio de Plotino ha favorecido la invasión de la piedad cristiana por cantidad de elementos de la mística helenística (...) y por otra, el cristianismo se ha adueñado demasiado de las *Enéadas*, al menos parcialmente, para someterlas a una *lectura cristiana*, cosa que no ha sucedido sin deformarlas» (p. 7).

Mostrar el significado exacto del título del tratado V, que, además, no parece provenir del mismo Plotino (p. 12), y devolver con ello a las *Enéadas* su preciso significado en la mente del autor, es la tarea fundamental que se ha propuesto Aubin en este libro. Se trata de una tarea que persigue con rigor y tenacidad a lo largo de sus páginas, que divide en seis *argumentos*. Helos aquí en resumen: el título no plotiniano de la *Enéada V, 1* debe su extraña fortuna a la doctrina cristiana de la Trinidad y esto repercutió sobre la interpretación